

# LA VETERINARIA CONTEMPORÁNEA

REVISTA CIENTÍFICA PROFESIONAL.

---

---

Año I.

Madrid 15 de Enero de 1891.

Núm. 23

---

---

## EL AÑO NUEVO.

---

¡Quiera Dios que el año que hoy comienza sea más beneficioso para la Veterinaria patria que los trascurridos hace mucho tiempo! ¡Quiera Dios que al terminar no se despida legándonos un nuevo desengaño, tan desconsolador y cruel cual los muchos que nos dejaron como única herencia sus antecesores! ¡Quiera Dios que nosotros lo despedamos con un sentimiento que sirva de contraste á la alegría con que hemos visto terminar los ya pasados!

En virtud de una anomalía inexplicable, pero muy frecuente, todos los hombres, y con particularidad los desgraciados, saludan con júbilo la aparición de un año nuevo y sienten renacer las esperanzas perdidas, olvidando que dicha aparición sólo significa un año menos de vida, muchos días de actividad perdida, menos probabilidades de triunfo. Y sin embargo, los optimismos se repiten con desesperante regularidad, y son pocos los individuos que no confían en que el año nuevo ha de otorgarles con largueza lo que les negó su antecesor.

La clase Veterinaria, á fuer de desgraciada, espera siempre la llegada de tiempos mejores, y cada año que empieza le hace concebir la ilusoria esperanza de que sea el de su regeneración social.

¡Pobre y querida clase, cuánto has sufrido y cuánto te resta, quizás, que sufrir! ¡Con cuánta paciencia esperas el día de la justicia, y en cuán deleznable bases fundas tus esperanzas! ¿Llegará en este año el anhelado día? Dios lo

quiera, pero yo lo dudo. Y lo dudo, porque he visto que todas mis esperanzas se han trocado en amargos desencuentros; porque el dolor de la injusticia me ha tornado desconfiado y escéptico; porque la experiencia me ha enseñado que se niega al pobre sin influencias ni dinero, lo que se otorga al poderoso que tiene ambas cosas; porque tengo la convicción de que sólo se nos dará algo si nos imponemos (por medios lícitos y legales), y no veo el medio de que todos nos aunemos para conseguir la única imposición que nos es permitida y nos sería útil . . . . .

Creedme, queridos compañeros, creed á un hombre que ni es ni puede ser guiado por móviles egoistas, pues no ganaría materialmente nada con que pongáis en práctica sus ideas: el que el año 1891 sea el de nuestra regeneración, estriba en que logremos la consecución de dos fines que debemos proponernos: patentizar ante el Gobierno la importancia de nuestra carrera bajo el punto de vista de sus múltiples aplicaciones, demostrando que sólo los veterinarios pueden llevarlas á feliz término, y hacer que las carreras afines á la nuestra reconozcan y proclamen que somos por lo menos sus iguales, y que sin nuestro concurso no pueden dar ni un solo paso en el camino del progreso. ¿Cómo nos será dable conseguir ambos fines?

Hubo un tiempo, aún no muy lejano, en que se nos presentó una ocasión magnífica, que no supimos aprovechar: me refiero á los trabajos de microscopio, y sobre todo á los de microbiología. Las naciones que caminan al frente de la civilización les habían concedido toda la grandiosa importancia que tienen, y en España se habían mirado con desdén por la gran generalidad de nuestros médicos. Debimos seguir el ejemplo de los veterinarios franceses, del eminente Bouley, y adelantarnos á los médicos en esa vía de brillantes descubrimientos..... y no lo hicimos.

Aún no es tarde, veterinarios, porque aún hay muy pocos médicos que estén iniciados en estos estudios. Pero no es bastante, porque ya se nos han adelantado. Es preciso trabajar en este sentido, y trabajar mucho; pero es necesario trabajar más en otros campos que están casi vír-

genes en nuestra patria: en el de la Fisiología experimental, y en el de la Patología comparada.

Sólo existe hoy en España un regular laboratorio de Fisiología, y ese es veterinario. Pues bien, queridos compañeros: creemos otros por iniciativa particular, y trabajemos sin descanso en el amplísimo y magnífico campo de las vivisecciones. ¿Creéis que bien cultivado no dará ótimos frutos? Pues yo os aseguro que él por sí sólo bastaría para dar á la Veterinaria patria una notoriedad é importancia de que hoy carece, por desgracia, pues la medicina humana española no ha hecho absolutamente nada en este importantísimo asunto, ni es posible que haga sin el auxilio de la medicina veterinaria.

En lo que afecta á Patología comparada experimental, se está en España á menor altura aún. Inauguremos, pues, y continuemos con fe estos trabajos; fundemos sociedades de estudio experimental; hagamos inoculaciones, cultivos, atenuaciones, análisis microscópicos.

Pero no es suficiente con trabajar, si que es preciso aún dar á conocer al mundo científico, á nacionales y extranjeros, el resultado de nuestros trabajos. Es preciso que los publiquemos y discutamos en la Real Academia de Medicina, en la Academia Médico-Quirúrgica, en la Sociedad de Higiene, en el Ateneo..... en todas partes, en fin, donde se reúnan personas ilustradas; que se inserten en periódicos profesionales, médicos y veterinarios, de España y del extranjero, y aun en la prensa política de gran circulación.

He aquí el único medio para regenerar nuestra abatida clase. Si lo llevamos á término con fe, entusiasmo y constancia, podremos saludar la aparición del 1892 con más alegría que hoy saludamos la venida del 1891.

Madrid 1.º de Enero de 1891.

J. A.



## FISIOLOGÍA APLICADA.

### LA TEORÍA DE LA INERVACIÓN RESPIRATORIA.

(CONTINUACIÓN.)

Existe en el bulbo raquídeo, hacia el origen de los neumogástricos, una porción que denominó Flourens *nudo vital*, y que se considera por todos los fisiólogos como el *centro respiratorio* encefálico. Pero hoy se cree que este centro es doble; ó lo que es lo mismo, que hay allí un centro que preside á los movimientos de inspiración, y otro que tiene bajo su dependencia las espiraciones: hecho demostrado por numerosas vivisecciones, y sobre el cual es inútil insistir.

Este centro puede ser excitado directamente, ó bien por intermedio de los nervios sensitivos que á él abocan.

Las excitaciones directas son provocadas por algunos de los principios que lleva la sangre: en estado normal, el ácido carbónico excita al centro inspirador, y el oxígeno al espirador. Pero hay fisiólogos que no admiten las excitaciones del oxígeno, suponiendo que obra como *agente paralizador del centro inspiratorio*. No nos ocuparemos ahora de esta cuestión, que será tratada en otro artículo.

Las excitaciones indirectas son conducidas al nudo vital, en opinión de un distinguido fisiólogo, por dos nervios: el neumogástrico y el laríngeo superior. De ellos, el primero sólo provoca acciones de inspiración; el segundo puede causar parálisis de inspiración y también espiraciones.

Los excitantes naturales de estos nervios, son: para el neumogástrico, el ácido carbónico; quizás el que existe en la sangre que circula en los vasos del pulmón, ó mejor aún el que se halla en el aire que resta en las vesículas después de la espiración; para el laríngeo superior, la columna de aire que entra durante la inspiración, obrando por acción

mecánica sobre la mucosa laríngea. Véase cómo se efectúa el fenómeno, y el por qué de su regularidad en estado fisiológico.

Supóngase que un individuo concluye de hacer una espiración. Después de efectuada, queda aún en sus pulmones una cierta cantidad de aire viciado, rico en ácido carbónico, cuyo ácido excita las extremidades sensitivas terminales del neumogástrico; la excitación se trasmite por el cordón que forma este nervio, llega al centro inspirador, lo pone en acción y se provoca una inspiración, que será tanto más enérgica, cuanto más forzada fuera la espiración anterior ó cuanto más abundante esté el ácido carbónico en el organismo, pues en ambos casos habrá más cantidad de este gas en el pulmón y la excitación habrá sido más considerable. Pero al efectuarse la inspiración provocada de esta suerte, la columna de aire exterior que penetra en el aparato choca con la mucosa laríngea y excita sus filetes sensitivos; la excitación se trasmite por el laríngeo superior hasta el centro espirador, y se ocasiona un movimiento de espiración, mediante la cual se causa otra inspiración, y así sucesivamente. Es decir, que la inspiración tiene su origen en la espiración, así como ésta lo tiene en aquélla; y de aquí el que se sucedan con esa sorprendente regularidad, imperiosa y aun fatal, que todo el mundo conoce.

Bonitísima en extremo, de todo punto seductora es esta teoría, que no sólo parece abarcar la explicación de todos cuantos hechos fisiológicos y morbosos se conocen, si que también parece estar demostrada por la observación fisiológica y patológica y por la experimentación. Veámoslo así, aduciendo al efecto algunos ejemplos.

*(Se continuará.)*



## PATOLOGÍA QUIRÚRGICA.

PSEUDOPLASMA HALLADO EN UNA ARTICULACIÓN EN EL CABALLO.—FENÓMENOS QUE DENUNCIABAN EN VIDA SU EXISTENCIA.—COMPROBACIÓN DEL DIAGNÓSTICO POR LA AUTOPSIA.—ANATOMÍA PATOLÓGICA.

Trátase de un caballo de pequeña alzada y muy escaso valor, que padeciendo infinidad de lesiones en las extremidades, casi todas crónicas é incurables, estaba inservible para toda clase de servicios, y que yo adquirí con objeto de dedicarle (por vía de estudio) á la práctica de algunas maniobras quirúrgicas.

Ni remotamente me ocurrió la posibilidad de restablecer la normalidad de aquellos defectuosos aplomos, así como tampoco pensé en curar, ni siquiera paliar, aquellos múltiples hidrartros articulares, osteomas, queraceles, etc., unido todo á una anemia general que colocaba al pobre animal en el caso de serle apropiada aquella frase de «es una Patología andando.»

Á pesar de funcionar difícilmente todas sus extremidades, lo más notable en la progresión era una claudicación muy pronunciada del miembro torácico derecho, en la cual concurrían tan raras circunstancias, tanto por sus causas como por la manera de tener lugar, que merecen ser conocidas. A este fin va encaminada la precedente historia clínica.

Observada atentamente la mencionada extremidad, se apreciaban al exterior las lesiones siguientes: Una cojillera; depilaciones en la cara anterior de las rodillas, mudos testigos de la frecuencia con que tropezaba y caía; algo de tumefacción alrededor del menudillo y una exagerada desviación del casco hacia fuera, constituyendo el defecto de aplomo (izquierdo.) De ordinario, la cojera nada ofrecía de particular; mas en momentos dados suspendía súbitamente la marcha, y como si fuera presa de un agu-

dísimo dolor elevaba rápidamente la extremidad antes dicha, quedando por breves instantes en esta actitud, pasados los cuales continuaba su interrumpida progresión. Este curioso fenómeno se repetía á intervalos muy desiguales; pues mientras en unos casos se observaba cada media hora, otras veces se pasaban horas enteras sin tener lugar. No dejó de llamarme la atención este detalle; pero como mi objeto era sacrificarle después de ejecutar en él algunas operaciones quirúrgicas más bien que curarle de sus muchos achaques, pasé por alto esta circunstancia y comencé á servirme de él como era mi propósito.

Un día, en que me proponía practicar la neurotomía plantar (hube de elegir la extremidad en cuestión para el ensayo), me ocupé en reconocer las regiones próximas á la en que iba á operar, por si existía alguna circunstancia que se opusiera á ello; encontrándome al examinar la articulación metacarpo-falangiana con algo que, aunque me desviaba de mi objeto, merecía la pena de ser observado con detención.

Los movimientos propios de la articulación se verificaban bien, á pesar de la pequeña tumefacción externa que la rodeaba. Haciendo una compresión con los dedos en el sitio de unión de las caras articulares, se producía un vivo dolor manifiestamente expresado por el enfermo. Al principio creí habérmelas con una flegmasia articular, pues así parecían denunciarlo los síntomas locales; pero al hacer un movimiento de flexión, noté debajo de los dedos un cuerpo duro, aunque de muy pequeño volumen, que parecía estar alojado en el interior de la articulación y que se ocultaba unas veces y aparecía otras merced á los movimientos que ya ejecutaba en la articulación. Después de repetidas observaciones, adquirí el convencimiento de que en la cavidad articular existía efectivamente un cuerpo libre, movable, y que sin duda alguna era el punto de origen del agudísimo dolor que en momentos dados obligaban al caballo á suspender su marcha, toda vez que las ya mencionadas lesiones externas del resto del miembro no eran por su naturaleza lo bastantes á producir tal hiperestesia.

Ahora bien: evidenciada la existencia de un cuerpo extraño en semejante sitio, ¿cuál podía ser su naturaleza? ¿Procedería del exterior, ó se habría desarrollado dentro de aquella cavidad? En cuanto á lo primero, me parecía imposible, puesto que ninguna señal externa denunciaba su introducción. Era más verosímil la suposición contraria, pues aun cuando el caso no dejaba de ser rarísimo, la ciencia tiene como cosa resuelta que, así en el hombre como en algunos animales, se forman á veces en el interior de algunas cavidades articulares unas producciones patológicas de naturaleza y formas variables, que reciben el nombre de *cuerpos extraños orgánicos de las articulaciones* (Cruveilhier.) No siéndome posible por el examen externo aportar más datos al diagnóstico que los ya mencionados, suspendí todo juicio hasta que la autopsia se encargara de demostrarme la verdad.

Con efecto: después de sometido el caballo á algunas cruentas operaciones quirúrgicas y cuando ya no me servía para los ensayos, mandé le sacrificaran, separando después la extremidad por la rodilla para su examen, y he aquí el resultado de éste.

Puesta al descubierto la articulación, se notaba claramente que el líquido sinovial estaba muy disminuído en cantidad, y lo poco que se recogió había perdido su natural transparencia; los cartílagos diartrodiales habían sufrido algunas alteraciones de textura, apareciendo como desgastados aunque muy irregularmente, lo cual se explica por las recíprocas presiones de las superficies articulares que habían dejado de estar bañadas por la sinovia; y como complemento al diagnóstico recogí del interior de la articulación un cuerpo redondeado, del volumen de un guisante, de un color gris, con una superficie áspera y que parecía por su consistencia formado de tejido fibrocartilaginoso.

Resultó, pues, confirmada mi suposición; pudiendo entonces determinar con exactitud que el cuerpo extraño hallado dentro de la cavidad de la articulación metacarpofalangiana, era un producto orgánico formado y desarro-



llado á expensas de la sinovial, correspondiente al grupo de los que los patólogos designan con el nombre de *artrofitos* (1). La autopsia demostró al propio tiempo que las alteraciones existentes, así en la sinovial como en los cartílagos y tejidos próximos, eran síntomas característicos de una artritis crónica de las llamadas *secas ó deformantes* con todas sus consecuencias.

CIPRIANO MANRIQUE.

Diciembre de 1890.

## LOS PROBLEMAS DE LA HIGIENE

POR D. MANUEL PALAU

(Continuación.)

Una vez dichos los buenos resultados que con la Higiene se obtienen en la conservación y mejoramiento de todos los animales domésticos, voy á ocuparme de los que pudiera reportar en el ganado militar si se observara sus sus preceptos.

\*  
\* \*

El ganado que el ejército tiene para los institutos montados del mismo, carece de una manera casi absoluta de todo lo que la higiene aconseja respecto á limpieza, alimentación, cuadras, ejercicio, etc., etc., observándose por este motivo mayor número de bajas que en iguales circunstancias existen en todos los ejércitos de Europa.

Las malas condiciones higiénicas de las caballerizas, debido á que la mayor parte de nuestros cuarteles son edificios bastante viejos é insalubres, hace que las habitaciones en que se halla metido el caballo de guerra sean una de las causas productoras de gran número de enfermedades que este ganado padece.

(1) Wagner, médico alemán, encontró uno de estos cuerpos extraños en la articulación carpiana de un buey.

La humedad que suele haber en ellas unas veces; la poca ventilación y la aglomeración de ganado otras, hacen que la traspiración cutánea en el primer caso no se verifique, ocasionándose enfermedades de la piel, reumatismos, y algunas otras afecciones graves; y en el segundo, cargándose el aire de impurezas procedentes de las emanaciones que los animales desprenden, de la descomposición de las orinas y la de los excrementos, puede ocasionar funestas consecuencias, tanto para la salud como para la buena producción del ganado.

Es, pues, esencial, como medida higiénica y económica, que las construcciones de caballerizas se hagan con la elevación conveniente y un buen entendido sistema de ventilación, evitando por este medio los descensos bruscos de temperatura que los animales experimentan cuando salen de ellas, y el influjo pernicioso de un aire cargado de emanaciones.

Los mismos perjudiciales efectos que las malas condiciones de las caballerizas, produce el sistema de alimentación á que está sometido el caballo del ejército. La mala distribución que se hace de ella en algunos regimientos; el suministrar la misma cantidad de pienso en las épocas en que no trabaja el ganado que en el período de instrucciones; los ilusorios beneficios de dar á todo el ganado un cuartillo de habas, quitando dos de cebada, y, por último, los cambios bruscos que se hacen de un alimento á otro, estando el organismo acostumbrado á recibir por cierto tiempo las mismas sustancias alimenticias, son causa de gran número de enfermedades.

Necesario es que desaparezcan de una vez estas malas prácticas higiénicas que se observan en la alimentación del ganado del ejército, estableciendo un método racional que no tan sólo haga disminuir el contingente enorme que esto da á las enfermerías, sino que evite al mismo tiempo el considerable despilfarro de alimentos que produce la mala manera de administrarlos.

Lo antihigiénico del modo de hacer la limpieza en el caballo del ejército, suele ser una de sus causas destructo-

ras. El no emplear para nada la bruza ni la lúa en la limpieza de las extremidades, sino sólo bañar estas partes, aun en pleno invierno; el mal uso que se hace de la almohaza; la hora inoportuna en que esta operación se practica, y el ejecutarla al mismo tiempo que los animales comen el pienso, es origen de multitud de afecciones, algunas de ellas graves, que pudieran remediarse si esta operación se practicara con arreglo á los adelantos de la Higiene.

El privar también á la piel de su cubierta en la época de los grandes fríos, como se hace en los regimientos, esquilando el ganado algunas veces en los meses de Diciembre y Enero, sin prodigar los cuidados higiénicos que esta operación reclama después de ejecutada, tiene que engendrar irremediamente enfriamientos bruscos, que impidan conservar la salud á los animales sometidos á la influencia de esta acción.

Y por último, los cambios repentinos del reposo al ejercicio, que tan frecuentes son en el ejército, lo mismo que el abuso de él en algunas ocasiones, nos da á conocer fácilmente lo antihigiénico que es este sistema por las enfermedades á que tiene que dar lugar, y lo que puede influir en la poca duración de su vida.

El desterrar estas malas prácticas y el observar las reglas que toda buena higiene aconseja, ha de dar resultados de la mayor importancia para el ejército y la nación.

Es indudable que si este ganado fuera cuidado en los regimientos con todos los preceptos que la Higiene nos da á conocer, se tendría mayor número de él en activo servicio y la duración sería mayor; de donde resultarían necesariamente grandes economías obtenidas al menor contingente de animales enfermos, y porque lógicamente haría más pequeño el número de bajas que por desecho y muerte habrían de ocasionarse.

*(Se continuará.)*



## PATOLOGÍA Y TERAPÉUTICA.

DOS PALABRAS MÁS SOBRE LAS INDIGESTIONES

POR

**DON ROMÁN DE LA IGLESIA.**

(CONTINUACIÓN.)

Este intervalo de mejoría aparente, ó sea desde que desaparecen los síntomas de la enfermedad primitiva hasta la presentación de otros que indican nuevas complicaciones, es de una importancia clínica excepcional y jamás debemos perderlo de vista; especialmente en las indigestiones que sobrevienen en verano y principios de otoño, en que después de un período de doce ó catorce horas que suele durar dicha mejoría, se presenta el paciente con síntomas febriles, los que, aumentando de intensidad, y aun tomando el carácter tífico, llegan á poner en grave aprieto la vida del enfermo, ó quizá acarrear la muerte.

En estos casos no debemos recurrir á los mucilaginosos, como llevamos manifestado; debemos administrar cocimientos antisépticos, y para combatir la fiebre adicionaremos *cuatro gramos de sulfato de quinina*, que repartiremos en cuatro tomas, una cada hora. Si con esto no conseguimos un descenso de temperatura, reemplazaremos la sal de quinina por la *antipirina*.

Los antisépticos debemos continuarlos, desaparezca ó no la fiebre, durante dos ó más días, hasta que estemos convencidos de que el enfermo ha entrado en una franca convalecencia.

Si el diagnóstico es exacto y se trata de una indigestión intestinal por acúmulo de heces fecales, la base del tratamiento tiene que ser la medicación purgante, sin que por esto desatendamos el síntoma dolor, que, en algunos casos, suele ser de suma gravedad.

En un principio, cuando los síntomas son poco inten-

sos, hay profesores que opinan que deben darse algunas sustancias líquidas, con el objeto de que sean empapados los materiales que existen detenidos en los intestinos ciego y colón, facilitando de tal suerte su expulsión; pero no podemos admitir esta opinión, porque al lado de esa ventaja incontestable, está el inconveniente de la mayor distensión de las paredes intestinales, cuya particularidad dificultará la reacción y movimientos de dichas vísceras, y por consecuencia la progresión de las sustancias digestibles. Nosotros creemos que se debe emplear en este caso un brebaje compuesto de infusión de plantas aromáticas y alguna sustancia de las llamadas eupécticas, cuyo brebaje, usado las veces que se juzgue conveniente, estimula el tubo gastro-intestinal y contribuye, en unión de las sustancias segregadas, al reblandecimiento de las sustancias detenidas en los reservorios digestivos.

Si los síntomas siguen su ritmo habitual, en estos casos se administrará otro brebaje purgante, siendo el siguiente el que nosotros usamos.


De áloes sucotrino . . . . . 30 gramos.

» sulfato de sosa . . . . . 180 »

Cuyas sustancias las disolvemos en aguardiente y adicionamos un litro de infusión aromática, administrando el total en una toma.

Por regla general, es esta purga de efectos tardíos, lo cual hace que desconfíen los dueños de los animales de los resultados; pero nosotros debemos esperar la acción del medicamento, procurando no anular sus efectos con la acción de los calmantes, los cuales no daremos sino en los casos en que los dolores se exacerben y comprometan la vida del paciente. Si las cosas no llegan á este extremo, después de trascurridas 48 horas (desde la invasión), el enfermo se tranquiliza, las fuerzas se reaniman, desaparece la tristeza, verifica el animal algunas deposiciones de excrementos duros, negruzcos y cubiertos de mucosidades, y la afección desaparece.

(Continuará.)



## PATOLOGÍA COMPARADA.

### DIAGNÓSTICO DE UN CASO SOSPECHOSO DE MUERMO.

(Conclusión.)

El día 27, el citado conejillo se había empeorado notablemente: la arquitis estaba en plena supuración, siendo el pus de mal caracter; existía ulceración en varias partes del aparato genital; infarto glanglionar muy considerable, mucosidades fétidas, pegajosas y sanguinolentas en la nariz izquierda; marcha vacilante y debilidad general.

El otro conejo de indias estaba próximamente en el mismo estado.

El conejo común restante de los primeros inoculados, no ofrecía de particular sino un gran enflaquecimiento.

El primer conejillo murió el 6 de Diciembre y el segundo el 8 por la noche. Ambos presentaron en la autopsia las lesiones características del muermo por inoculación, y las preparaciones microscópicas que se hicieron con varios de sus productos, contenían numerosos bacilos. Conserve dos que son muy notables.

Sacrificando el conejo común el día 30 de Diciembre, se encontró afecto de una tuberculosis generalizada, pero no se pudo demostrar la existencia de los bacilos del muermo.

\*  
\* \*

Como resultado de todos estos experimentos de inoculación y preparaciones microscópicas, puede asegurarse que el caballo sospechoso padecía, en efecto, muermo agudo.

V. A.



---

## MISCELÁNEA.

---



En el próximo pasado mes de Diciembre ha muerto la virtuosa y anciana señora doña Isidra Sancho Ballesteros, madre de nuestro querido amigo el ilustrado redactor de esta Revista, don Pablo Fernández y Sancho, y esposa del anciano profesor de Chinchón, D. Hipólito Fernández.

Reciban tan buenos amigos y estudiosos veterinarios la sincera expresión del sentimiento profundo que experimentamos con la pérdida por ellos sufrida, y les deseamos todo el valor y toda la resignación necesarios para sobrellevar un dolor que sólo el tiempo puede mitigar y del cual nos hacemos partícipes.

R. I. P.

\*  
\* \*

Terminadas las oposiciones á la Cátedra de tercer año vacante en la Escuela veterinaria de Córdoba, ha sido propuesto para catedrático D. Antonio Moreno, ayudante de clases prácticas de la misma Escuela; y para primer lugar de méritos, nuestro compañero de redacción D. José M. Alvero.

Enviamos nuestra más cordial enhorabuena á ambos amigos y profesores

\*  
\* \*

Parece que continúa en varios puestos de esta Villa y Corte la expendición de pescados en no muy buen estado. ¿Hasta cuándo va á continuar la cosa?

\*  
\* \*

Dos distinguidos amigos é ilustrados veterinarios han tenido la amabilidad de remitirnos para su análisis microscópico sangre, trozos de pulmón y un pedazo de hígado de un caballo muerto á consecuencia de una afección tifoidea.

Tanto en las preparaciones naturales como en las coloreadas, hemos tenido la suerte de encontrar, además de algunos bacilos cortos y más gruesos que los de la tisis, aislados ó en cadena, los dos microorganismos que, según Galtier y Violet, son los característicos de las afecciones tifoides causadas en los solípedos por la ingestión de forrajes averiados; á saber: el *Streptococcus pneumo-enteritis equi*, y el *Diplococcus pneumo-enteritis equi*.

Las preparaciones en que mejor se notan estos microorganismos, son las coloreadas por el procedimiento de Löffler. El licor de Erlich (fuschina) parece ser que no los colora. En una preparación hemos visto coloreados los bacilos por el bronce Bismark.

Los *streptococcus* y bacilos, abundaban más que los *diplococcus*.

\*  
\* \*

Ha dejado de ser Director de nuestro estimado colega *La Veterinaria Española*, nuestro antiguo maestro el ilustrado catedrático D. Santiago de la Villa y Martín.

Los veterinarios amantes de la ilustración, y muy particularmente los suscriptores de esa Revista que tantos laureles ha conquistado en su larga vida, han de sentir indudablemente la espontánea retirada de tan distinguido profesor, que á sus vastísimos conocimientos unía eminentes dotes de escritor y un acendrado amor á la clase.